



Vidas al margen

Gente, lugares, cultura en Hidalgo (México)*

RESEÑADO POR CARLOS GUADALUPE HEIRAS RODRÍGUEZ

Ni historia de masas, ni historia de grandes hombres. El trabajo coordinado por Lagunas y Anta se planeó como un trabajo conjunto de antropólogos españoles y mexicanos que tendría como objetivo recabar, en diversos lugares del estado de Hidalgo, historias de vida de gente “anónima”. Como ocurre con casi todo proyecto humano, más aún cuando participan varias personas, el objetivo original se logró sólo parcialmente, pero también como suele ocurrir cuando el trabajo se hace con seriedad, el estudio resultó mucho más rico que el proyectado en un inicio. Decimos que se logró parcialmente porque, dadas las circunstancias del propio trabajo de campo (circunstancias que siempre exceden cualquier pronóstico) y de las entrevistas realizadas (en virtud de los intereses diversos de los informantes), no todos los ejemplos resultaron historias de vida en el sentido estricto. Pero precisamente en este “defecto”, en esta inadecuación entre el proyecto inicial y el producto final, estriba la riqueza del libro editado por Lagunas y Anta: la historia de vida siempre excede la biografía para proporcionar

información etnográfica sobre los aspectos más diversos de las culturas locales, pero —y aquí se halla tal vez la mayor riqueza de este libro— no desde la perspectiva del investigador sino desde el interior, es decir, a partir de la mirada del propio actor social.

El texto de David Lagunas sobre un curandero tepehua, como el mismo autor reconoce, no ofrece una historia de vida, sino una “autorreflexión acerca del papel del curandero”; el de Patricia Sanabria-Vargas trata la historia de vida de un tultacingueño descendiente de inmigrantes libaneses; el de José Luis Anta, un episodio dramático en el trabajo de un minero de Real del Monte; el de José Palacios, la historia de la familia de una maestra especializada en sociología del trabajo; el de José Cerezo, la biografía de una mujer que trabaja en la limpieza de oficinas; los de Francisco Jiménez y Juan Cruz, las historias de vida de dos hñahñus del Cardonal (Valle del Mezquital); la de Javier Bueno, el relato biográfico de un hombre de Acaxochitlán (Sierra Oriente de Hidalgo). Estos textos no sólo muestran el desarrollo de

vidas particulares, son modelos más o menos típicos de biografías hidalguenses y, a la vez, documentos con alto contenido humano: “son ejemplificadoras sin moralizar, formadoras sin caer en lo educativo, enriquecedoras sin ser tecnicistas y literarias sin ser ociosas” (José Luis Anta). Los artículos compilados por Lagunas y Anta exceden con creces su objetivo: muestran la vida de algunos hidalguenses elegidos azarosamente (pero no por ello poco representativos), evidenciando la forma en que la experiencia se convierte en texto y, con ello, resultan “buenos para pensar” (Joan Prat), por el ejercicio que supone explicar lo inexplicable: la propia vida. Además, los relatos transcritos ofrecen información para los interesados en la etnografía y en la historia de los pueblos de los que forman parte quienes hablaron frente al micrófono, información que excede aquella que evidentemente tratará el informante: sobre chamanismo el chamán, sobre las minas el minero, sobre identidad el migrante; los relatos transcritos aportan elementos muy variados sobre vida cotidiana, relaciones de género, concepciones salud-enfermedad; relaciones interétnicas (el chamán); historia de la ciudad (el descendiente de libaneses); educación, vivienda y vestido (el otomí del Mezquital), etcétera.

El libro está armado de forma tal que, tras los textos introductorios (de Joan Prat, José Luis Anta y David Lagunas) sobre los propósitos del proyecto colectivo y las características generales de los estudios fundados en historias de vida, siguen capítulos (en el orden descrito en el párrafo anterior) que, tras profundizar en el valor heurístico

* David Lagunas y José Luis Anta, eds., *Vidas al margen. Gente, lugares, cultura en Hidalgo (México)*, Meta 4 (colección Estudios, núm. 1), Jaén, 2003, 159 pp.



de la técnica de observación fundada por la Escuela de Chicago (carácter dialógico, validez ética, perspectiva *emic*) y de proporcionar algunos apuntes sobre los temas tratados en el relato del informante (sobre chamanismo, migración, identidad, vida en las minas, etcétera), presentan la transcripción de éste, unas veces como texto literario, otras dando cuenta con detalle de la en-

trevista entre el antropólogo y el nativo, ora suponiendo un trabajo de corrección de estilo por parte del investigador (facilitando con ello la lectura), ora reproduciendo el discurso tal cual fue registrado, con una información adicional sobre el habla, su gramática, sus “muletillas verbales, repeticiones, redundancias” (Javier Bueno), “expresiones y construcciones lingüís-

ticas típicas del habla mexicana de esta zona y de esta determinada persona” (José Cerezo)—lo cual hace difícil la lectura, pero útil para el interesado en, por ejemplo, cómo se apropia del español un hablante de tepehua o cómo difiere el lenguaje hablado del escrito en los casos presentados—. En este sentido, debemos un reconocimiento a los editores de *Vidas al margen*, quienes dieron libertad absoluta a los colaboradores para presentar el texto según sus propias inclinaciones, haciendo explícito que hay mil y una formas de difundir un trabajo académico y que las restricciones editoriales que homogeneizan los textos, aunque muestran al lector un producto redondo estéticamente, anulan la diversidad en que el formato de presentación es sólo la superficie, pero una superficie elocuente.

Otra virtud de *Vidas al margen* es que, en mayor o menor medida, los capítulos revelan al lector un instante en el trabajo de campo del antropólogo, una mirada curiosa a la labor del científico social y su relación con la gente que, aunque sea objeto de estudio, se muestra también como lo que es: sujeto.